

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—Sagasta á oscuras, por Chinchón.—Allá van leyes... por Figarito.—Papeles cantan, por P. de la V.—Ande el movimiento, por Monalla.—Letra menuda.—Anuncios.—GRABADOS: Conde de Esteban Collantes.—Actualidades.—Trabajando el distrito, por Cilla.



En esto tiene razón *La Epoca*. Se ha dicho en el salón de conferencias que siete sediciosos del fuerte de San Julián habían sido condenados á muerte, y ¡nada! la noticia no se ha confirmado.

¿Es esto decente? ¿Es esto moral? ¿Qué ha de ser! A *La Epoca* le pasa lo que á los niños: no le gusta que le ofrezcan una cosa, y se la quitan después.

Tiene muchísima razón el diario canovista para quejarse, y es de temer que, con este motivo, se decida á retirar su protección al Gobierno, y quede huérfano de madre don Segismundo.

¡Qué hermosa prueba de su amor á las instituciones nos ofrece *La Epoca* con este deseo sanguinolento! Lo natural es que todo aquel que no piensa como D. Antonio, pase á mejor vida después de las oportunas friegas religiosas administradas por un correligionario de Pidal y Mon.

El que comete una falta, de esas que no están sancionadas por los conservadores, debe morir, como los de Santa Coloma y otros muchos. Después de todo, se les hace un favor; porque este mundo es un semillero de desdichas, y la verdadera felicidad está allá arriba, según Carulla.

Comprendemos la indignación de *La Epoca*. Siete, nada menos que siete, eran los sediciosos que iban á pagar con la cabeza su delito; todos los pechos conservadores latían de júbilo y se esperaba el suceso con la ansiedad propia de estos casos. Pero de pronto llegó un fusionista bien enterado y dijo:

—La noticia es falsa.

—¡Falsa!—exclamaron los hombres de orden, cayendo desvanecidos.

Y ya no tuvieron un solo momento de reposo. Hoy andan por ahí, mustios y cariacontecidos, diciendo á cuantas personas encuentran al paso:

—¿No sabe V. lo que hay?

—¿Qué? ¿Ha perdido las carnes el Conde de Toreno?

—No. Hemos perdido la ocasión de presenciar siete ejecuciones. ¡Siete ejemplaridades!

—¿Qué desgracia!

—Ya ve V. ¿Cuándo vamos á tener la suerte de pescar otros siete besugos como estos?

... pero Navarro y D. Víctor quedaron atónitos al saber que había sido elegido Presidente del Consejo de Estado el Sr. Cuesta, hacendista inglés, entreverado de gallego.

Y D. Eugenio no abandonó la cartera, como había dicho, ni Gamazo se declaró disidente, ni dejaron de girar las esferas, ni de cobrar los izquierdistas.

En cambio, D. Víctor prorrumpió en endecasílabos cuando supo que ya no era nada, y estuvo á punto de componer una tragedia y tirársela á la cabeza al Gobierno para descalabrarle.

Parece mentira que siendo tan importantes los señores Navarro y Balaguer, no se les haya dado lo que ellos querían. Creía yo que los hombres importantes no tenían más que abrir la boca para conseguir aquello que ambicionasen; pero me he equivocado.

Hoy, los dos antedichos hombres ilustres sufren las mismas molestias de los simples mortales, cuando alguien les pregunta:

—Pero, ¿les nombran á VV. á qué?

Nada mortifica tanto como la reticencia de los preguntadores, que parece que gozan con verle á uno sufrir.

—Mire V.—me decía no hace muchos días un pretendiente.—Cuando alguien me pregunta si estoy colocado, no puede V. figurarse la rabia que me da.

—No veo la razón...

—Porque parece que quieren decirle á uno:—«Pero, hombre, ¡vaya una influencia la que V. tiene!... Es V. una zapatilla vieja...»

El número de los descontentos aumenta de día en día con estas pretericiones odiosas.

Lo que dice un cesante de 5.000 reales:

—El partido fusionista se va á deshacer de un momento á otro, porque no se coloca á los hombres de mérito. Somos muchos los desairados: Balaguer, Navarro, Guillón, León y Castillo; Rubio y yo. Lo mejor de cada casa, como quien dice.

Ya se anuncia que algunos de los desairados van á tomar resoluciones enérgicas.

Lo probable será que pongan casas de huéspedes.

Además de la medida salvadora del Gobierno, rebajando el precio de los billetes del tranvía para los militares y gestionando igual bonificación cerca de los empresarios de nuestros coliseos, proyecta otras reformas importantísimas, según dicen los periódicos.

Por de pronto, trata de nombrar senadores vitalicios á varias personas de su particular aprecio, para que tengan el gusto de ponerlo en sus tarjetas. Además va á dar nueva organización al cuerpo de consumos y es muy fácil también que quite la fuente de la Puerta del Sol, para que pueda circular libremente León y Castillo.

Con esto y las disposiciones gubernamentales del Conde de Xiquena, llegaremos á vernos en el mejor de los mundos posibles. Y nos dará más gusto vivir aquí, que si estuviésemos habitando un paraíso hecho por Jove y Hevia y Teodoro Guerrero.

Cañamaque derrama la luz por toda la Península desde la Presidencia del Consejo; D. Zoilo se dispone á amenizar las sesiones del Congreso con su fácil palabra, y D. Antonio prepara un libro de sonetos contra Elisa.

Regocijémonos... y atranquemos la puerta, por si acaso.

JUAN BALDUQUE.

SAGASTA A OSCURAS

MONÓLOGO

¡Gracias á Dios! ¡Malditos candidatos!
No me dejan en paz ni un mal segundo,
y me dan unos ratos
que estoy por dimitir, y húndase el mundo.
¿Quién es quién es quién llamar?
¿Es usted, Cañamaque? Estoy en cama...
No puede ser... Mañana temprano...
A las siete, á las ocho, á cualquier hora...
Ya estoy hasta la nuez de este mocito.
Si pudiera dormir hasta la zureta...
¡Otra vez, vive Dios! No estoy visible.
Perdone usted, don Víctor, no es posible;
ya lo ve usted, es más de la alm y media.
¡Váyase usted á escribir una tragedia!
Pero este Balaguer está chiflado,
aspirar á sucederme al eminente
cargo de Presidente
del Consejo de Estado...
Vaya con Dios; mi salud me lo impide.
¡A dormir! ¡Por Dios vivo! ¿quién vaos?
¡Si es Navarro Rodrigo!
Usted dispense, amigo,
pero me hallo muy mal, tengo diátesis.

...
Ajeje, ya estoy bien, no me levanto
aunque vengun en nombre
del Espíritu Santo;
esta existencia mata á cualquier hombre.
¿De dónde he de sacar tantos distritos,
y tantas credenciales,

si son los que me piden infimilos!
 A los conservadores-liberales
 he de darles, por poco, una docena,
 y otra á Romero, porque estén iguales;
 á Castelar, que pide una veintena,
 le daré seis ó siete; don Emilio,
 al pronto se pondrá como una hiena,
 abandonando el tono del idillo;
 pero le llamo aparte, y en secreto,
 le juro y le prometo
 que he de caer del lado... y esto basta
 para que el hombre, que, por otra parte,
 es de muy buena pasta,
 y por amor al arte
 sea más sagastino que Sagasta,
 ¿Qué le daré á la izquierda? Como es justo,
 pienso darla un disgusto,
 ya que me ataca sin piedad ni tregua,
 aun yendo en el machito tan á gusto
 el segundo de López, Sánchez Bregua.
 A dormir como un santo,
 y vayan unos y otros al infierno;
 ahora no me levanto
 aunque llame á esa puerta el Padre Eterno.

.....
 Llamaron otra vez, mas de qué miedo,
 sin miramiento alguno,
 haciendo retambiar maros y todo.
 —¿Quién es el importuno?—
 rugió el buen Presidente airado y fiero,
 y el que llamaba contestó:—¡El casero!—
 El Presidente sin perder instante,
 sin ponerse siquiera el calzoncillo,
 saltó del lecho, descorrió el pestillo,
 y en actitud severa y arrogante,
 como un conquistador, entró adelante
 Cánovas del Castillo.

CAIS. GUÓN.

ALLÁ VAN LEYES...

Empiezo por confesar ingenuamente que no tengo el gusto de conocer por el ferro la ley municipal ni la reciente de sargentos, defecto de que adolecemos todos ó la mayor parte de los periodistas que nos metamos á hablar de cuanto viene á mano; pero si no conozco esas leyes, conozco, como si la hubiera partido, á *La Correspondencia*, y quien dice *La Correspondencia*, dice los periódicos ministeriales de todos los Gobiernos.

Y váyase lo uno por lo otro.

Bueno; pues con *La Correspondencia* en la mano, me atrevo á asegurar que estos caballeros que nos mandan, con gran beneplácito de las naciones extranjeras, han cogido la ley y han hecho mangas y capirotos.

No de mala manera, eso no, precisamente, nuestra legislación se presta como ninguna á estos juegos de manos...

Y repito que no conozco las leyes; pero gracias á Dios, conozco los juegos.

Hasta ahora, á cualquiera que le hubieran dicho que de Lillo podía salir una persona de salero, capaz de dar una broma al lucero de la mañana, lo hubiera negado á pie juntillas. Ahora no hay más remedio que bajar la cabeza ante la realidad, personificada en D. Venancio. La última triquiñuela del Ministro de la Gobernación deja en mantillas á las de Romero Robledo.

Aquél era más á la pata la llana, y en seguida se le veía la hilaza; éste hace las cosas de manera que parece que se sacrifica por la legalidad, y hay que darle las gracias encima.

Aquél, cuando se veía en el caso de preparar las elecciones y había que hacer algo por el partido, lo estaba todo á rodar, y amenazaba alcaldes, y envenenaba concejales, y disolvía Ayuntamientos en un abrir y cerrar de ojos, sin importarle un ardite la algarabía de los periódicos de oposición, que ponían el grito en el cielo.

Este, con una lógica graciosísima se ha dicho:

—Pues señor, yo tengo que preparar el terreno para poder agenciarme una mayoría; porque pensar que Sagasta ha dicho lo de la libertad del sufragio obedeciendo á impulsos de su corazón

es pensar en lo excusado. Y ¿de qué manera quedo yo bien y no me meto ahora á hacer zafarranchos como los que en tales casos se acostumbran? Pues muy sencillo; aprovecho una calaverada de Romero Robledo, pongo de manifiesto sus coacciones, y tengo todos los Ayuntamientos míos sin más trabajo que el de declarar nulos todos los chanchullos de mi antecesor.

Y una vez hecho este razonamiento, cayó en la cuenta de que el cargo de concejal es *obligatorio* y gratuito, y de ahí dedujo inmediatamente que nadie podía presentar la dimisión, y caso de presentarla, el Gobernador correspondiente no *debía* admitirla. (Fíjense ustedes bien en este *debía*, porque es de oro y brillantes.)

¡Que diga algún atrevido ahora que S. E. se chupa el dedo!

¡Á ver si eso no es un silogismo en toda regla!

—Los concejales que presentaron la dimisión cuando subieron al poder los conservadores no debieron presentarla, y son nulos todos sus efectos. Es así que otros concejales ocuparon los puestos de los indebidamente dimisionarios, luego éstos no son tales concejales de derecho, y todo ha de quedar en seguida tal como yo lo tenía preparado antes de 1883. ¿Ven ustedes de qué linda manera, sin chanchullos ni embolismos de ninguna especie, consigue D. Venancio que le pertenezcan en cuerpo y alma todos los Ayuntamientos que han de contribuir á la próxima función electoral?

¡Si es cosa de adorarle de rodillas!

Pero S. E. no se ha fijado en una cosa más clara que la luz del día, y con la cual, ó mucho me equivoqué, ó voy á permitirme el lujo de apabullar al Sr. Ministro.

Hemos convenido S. E. y yo en que los susodichos Gobernadores *no debían* (ya salió el *no debían*) haber admitido las susodichas dimisiones, puesto que la ley expresa que los cargos municipales son obligatorios y gratuitos.

Bueno. Fundados en eso S. E. y yo, vamos á echar á paseo á los sustitutos y á reponer á los antiguos y legítimos dueños de la concejalía.

Bien; pues fundados en lo mismo S. E. y yo, debiéramos formar causa inmediatamente á aquellas autoridades conservadoras que faltaron á la ley; puesto que toda falta á la ley trae aparejado el castigo consiguiente. ¿A qué no se la formamos?

Bien sabe Dios que por mí no queda.

Es más; yo llevaría á los tribunales, no sólo á esos Gobernadores, sino á los otros, á los fusionistas, á los republicanos... á todos los que en el mundo han sido y han admitido dimisiones alguna vez.

¡Ya, puesto á llevar!

Vamos ahora con los sargentos; es decir, á la cuestión de los sargentos.

El Gobierno anterior, que tenía á esa clase como al fuego, en lo cual se parecía á todos los Gobiernos españoles, quiso hacer una combinación para contentar á esa pobre gente que vive con nueve duros y sin esperanzas, y les hizo entrever la posibilidad de pescar los destinos civiles.

Pero hay un pequeño inconveniente:

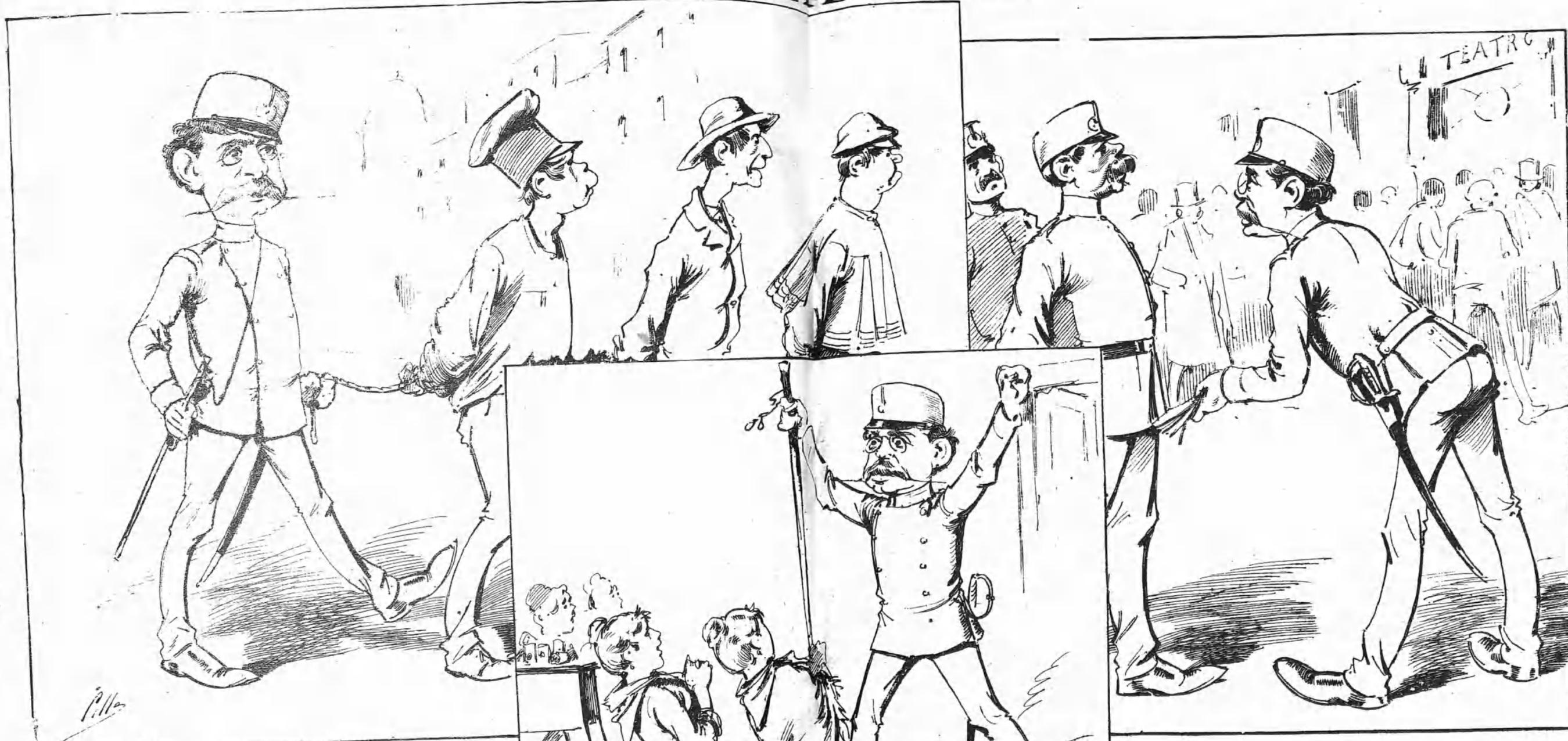
Y es, que para los destinos civiles, hay millones de compromisos, en esta ocasión más que en otra alguna, y no es tan fácil como parece salir del atolladero. Aquí otra vez del ingenio al servicio de la política.

El Gobierno ha declarado solemnemente que apenas hay sargentos que aspiren á los destinos que les corresponden, y que, por lo tanto, sin dejar de cumplir la ley (eso no va á emplear interinamente á quien le diere la gana).

Aquí hemos visto todos claros.

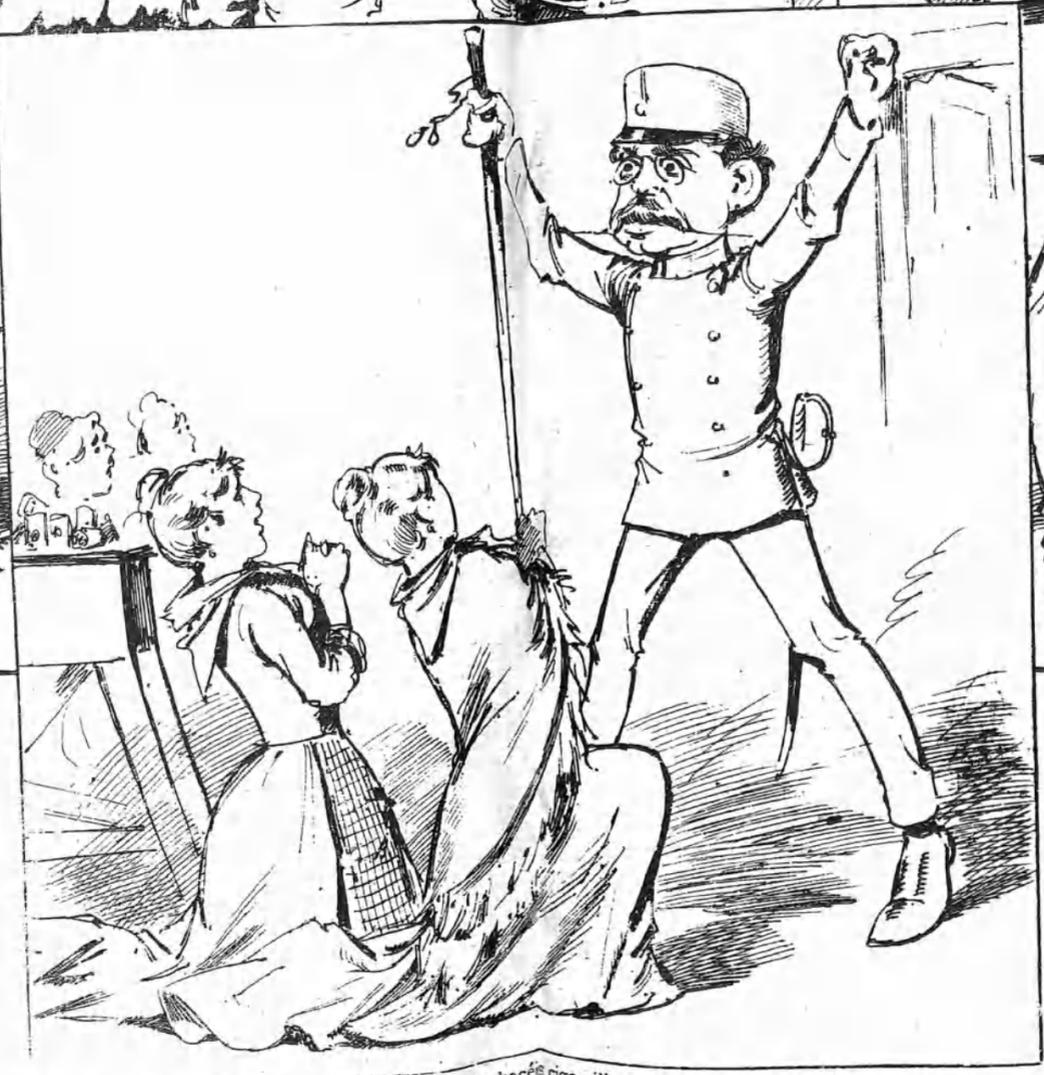
Los pretendientes son muchos, los empleos son muchos también, pero menos que los pretendientes; es, pues, preciso desentramarse de obstáculos y aprovechar todas las plazas posibles. ¿Que se va á romper la cuerda por los sargentos? Que se rompa. No sería la primera vez.

ACTUALIDADES



Pille

Ya van codo con codo
los espadistas,
porque Xiquena tiene
las manos listas.
¡Anda salero
que este Conde es un Conde
zaragatero!



—¿Conque hacéis cigarrillos
de contrabando?
¡A la cárcel, muchachas,
vamos andando!

—Con ustedes no reza
mi rigorismo.
Butacas casi gratis.
—¡Nos da lo mismo!

Lit. de Brabo, Desengaño 17 y Carbon 7, Madrid.

Y caten VV: la explicación esa que no satisface á nadie más que á los que la han inventado, y gracias.

Dando al asunto un carácter de interinidad ilimitada, estamos al cabo de la calle.

Tenemos, pues, dos leyes, que el Ministerio anterior interpretó de una manera y el actual de otra.

Y, vean VV, lo que son las cosas; ambas interpretaciones son perfectamente justas, según parece, y ambas convienen á los encargados de hacerlas...

¡Oh, el ingenio! ¡No hay nada como el ingenio!

FIGARITO.

PAPELES CANTAN

Un antiguo fusionista de aspecto bastante rancio, esta carta, que contrista, le dirigió á don Venancio:

«Amigo... etcétera: Con la autoridad que me presta mi consecuente adhesión al que dirige esa orquesta; con la que da el haber sido diputado de valer siempre que nuestro partido se ha encaramado al poder, dígame á usted, en verdad, sin que me detenga nada, que es una barbaridad dejarnos en la escacada.

No acabo de comprender qué razones especiales les instan á no tener candidatos oficiales.

Hombre, cualquiera diría que era un empeño de logia, sacar una mayoría afecta á la demagogia.

Si ustedes la abren la puerta obrando como pipiolo, tenga usted por cosa cierta que ruedan los chirimbolos.

¿O se ha figurado usted ¡carambal! que los distritos nos votan de buena fe por nuestros cuerpos bonitos?

Aquí me tiene usted á mí, que siendo de los más serios, dos veces electo fui ¡gracias á los cementerios!

Y en fe de que mi palabra

es de verdad un tesoro, una vez salí por Cabra, y otra vez salí por Toro.

¡Si entonces me veo aislado por ser el Ministro huero, no salgo yo diputado ni siquiera por Carnerol!

Es, por tanto, un disparate de los de marca mayor, que este Gobierno no trate de hacer lo que es de rigor.

¡Expediente al que no ceda! ¡Trampas... mucha tropelía!... Todo, en fin, lo que se pueda para alcanzar mayoría.

Si no se apela á esos timos, saldrán los de oposición; y nosotros, si salimos, saldremos... ¡por el balcón!

Repito, pues, con verdad sin ánimo de ofender, que es una barbaridad lo que ustedes van á hacer.

Va verá usted lo que pasa por su conducta indiscreta. ¡Conque, expresiones en casa, y arregle usted la maletita!

He aquí la constatación que en un papel ordinario mandó el de Gobernación á su correligionario:

«Deje usted que me alboroce al verle á usted tan gilí...

¡Hombre, usted no nos conoce ni á don Práxedes ni á mí!»

P. DE LA V.

ANDE EL MOVIMIENTO

Que el regimiento de tal se va á Valencia del Cid, y que se viene á Madrid el regimiento de cual.

Que no queda en Cartagena ni siquiera un batallón, aunque aquella guarnición ha demostrado que es buena.

Que van formando por filas nuestros soldados gentiles, sobre el hombro los fusiles y á la espalda las mochilas...

Pues no me diga usted más. Ya sé que esa tremolina es porque la disciplina no se resienta quítada.

No es que nadie tenga miedo á desórdenes futuros; todos estamos seguros de que nadie mueve un dedo.

Mas, por sabido se calla que los soldados poltrones se hacen luego remolones en los campos de batalla;

y será siempre mejor que se muevan con frecuencia, puesto que la diligencia es la madre del valor.

Además, si un regimiento se aclimata en su lugar,

es imposible evitar la expansión del sentimiento; y como es así la tropa, no hay un corneta que, al año, no haya buscado un apañío que le repase la ropa.

De esto viene á resultar que apesar del pandonor, da á una fregosa el autor que á la patria debe dar.

La consecuencia inmediata es que se acobarda el soldado, y luego sale al Estado el tiro por la culata.

De aquí que sea preciso relevar las guarniciones; y en estas solas razones se funda el reciente aviso,

de cambiar de alojamiento y armar, en un tres por dos, por esos trigos de Dios un baile de regimientos.

Los que añadan á otra cosa este delicado asunto, se engañan en este punto á sus gente maliciosa.

Y el que se atreva á dudar en ello tendrá interés, ¡ó no ha aprendido lo que es la idea militar!

MONTILLA.



Los emigrados siguen acogidos á indulto que es una bendición de Dios.

Hace pocos días todo se volvía bulla y amagos de asonadas. ¡Misterios del enigma!

La solución la ha encontrado *El Progreso* en el Palacio Real.



Salimos de Seila y entramos en Práxedes. Ya han empezado las denuncias de periódicos. No hay que asustarse de los coscorrónes, compañeros. ¡Es que el Sr. Presidente está cayendo del lado de la libertad!



Unos cuantos izquierdistas se han reunido en el Niágara. Eso tiene mucho intríngulis... ¡cáscaras, cáscaras, cáscaras!



Una noticia muy agradable: Ha terminado satisfactoriamente la huelga de los panaderos de la Coruña.

Ahora falta que termine la otra, la de consumidores. ¡Que va siendo más pesada!



Leo:

«Una de las personas que acudieron desde los primeros momentos al incendio de la estación del Norte fué el Director general de Obras públicas, Sr. Gallego Díaz, con el fin de dictar varias disposiciones si el siniestro hubiera interrumpido la marcha regular de los trenes.»

¡Ahí tienen VV. un hombre prevenido!

Para en caso de que ocurriera esto, ó lo otro ó lo de más allá, estudia en casa *varias* disposiciones y se las lleva aprendidas de memoria.

Por supuesto, él no sabía qué podría ocurrir, ¡y ahí está lo chusco!



Había dicho no sé quién que Martínez Brau dejaba de pertenecer al partido fusionista.

Pero dicho señor, en una carta dirigida á *El Progreso*, lo niega rotundamente, asegurando de paso que él siempre está con Sagasta.

Vamos, que Martínez Brau se ha explicado.



Van á dar á Villaverde la cruz de Beneficencia, y Romero está que inhiere, por la ganguita que pierde Su Excelencia.



El Imparcial ha sido el que ha tenido la idea de que decapiten con toda la legalidad á los Ayuntamientos. (Véase el artículo correspondiente.)

Él la da como cosa propia; pero, ¡otra le queda á V., compañero!

Ya estamos enterados de que es V. ministerial.



Un suelto que arde en un candil:

«Parece que se han descubierto grandes irregularidades administrativas en los Ayuntamientos de Pedroso (Sevilla) y Oropesa (Toledo), y que ambas corporaciones han sido entregadas á los tribunales.»

Hombre, ¡qué casualidad!

A medida que se aproximan las elecciones se van descubriendo irregularidades en los Ayuntamientos.



El Gobierno ha renunciado el derecho que le correspondía de nombrar de real orden el alcalde de la Coruña.

Así como diciendo:—¡Para que vean VV. si somos rumbo!



Los periódicos de la casa dicen que está confirmada en las regiones oficiales la salida del Sr Paul y Angulo para Buenos Aires, y la del Sr. Ruiz Zorrilla para Londres...

Sigue el sistema de arrojarlos en una balsa de aceite... Pero estoy por apostar dos pesetas á la contraria.



Hace más de una semana que en una dada me atranco:
¿Albacete va á la Habana
ó se queda aquí, en el Banco?



No es cierto que el Sr. Moret haya hecho una nueva evolución, pasándose á otro partido.

Todavía es Ministro; cuando deje de serlo, el rumor tendrá confirmación completa.



Ya terminó *Memorias de una santa* don Ramón Campoamor, el gran artista; el poema me encanta... ¡Y pensar que el autor es romerista!



El Emperador Guillermo ha escrito una carta muy cariñosa á la Regente.

¡A fortificar nuestras islas!



En Santander han sido presos unos cuantos obreros que recorrieron las calles con una bandera cuyo lema era «trabajo.»

Bien hecho.

Así aprenderán á no pedir gollerías.



Dícese que D. Antonio María Fabié, desengañado de la política, se propone volver á su antigua carrera, abriendo una oficina de farmacia.

No se le habrá olvidado el oficio, porque no ha habido otro más machacón.



—¿Cómo, apesar de su empaque y de ser Subsecretario, no hay en Madrid un diario que dé un bombó á Cañamaque?—

Esto preguntó Zamora y le contestó Fidel:

—Porque se los daba él y no tiene tiempo ahora.



Ha llamado la atención en Zaragoza que una antigua casa de comercio ha vendido en una semana más bofnas que en los muchos años que lleva de existencia.

¿Y qué?

El partido carlista no conseguirá nada mientras no logre adquirir cabeza.

Que es lo que le hace falta, y lo que le sobra, e abecillas.



Gobernador de la Habana han nombrado á un tal Alonso, que es personaje de viso y de talento notorio.
¿Le conoce V.?

—Yo, no.

¿Y V., don Juan?

—Yo, tampoco.



La Época se ha lamentado de que se diera función en el Real el día de San Ildefonso, santo del Rey que ha muerto hace dos

meses. El mismo periódico daba á entender que se hacía eco del sentimiento público.

Y aquella noche el sentimiento público no dejó una localidad de aquel coliseo por ocupar, descollando en palcos y butacas los lectores de *La Época*. También tuvieron llenos Jovellanos y Apolo.

¡Qué manera tan especial de sentir!



El Guadalquivir ha experimentado una crecida extraordinaria.

Hay motivos para creer que no obedece á ningún manejo de Ruiz Zorrilla.



Tu amor es como Cristino,
que anda de aquí para allá;
el mio es como Albacete,
que le echan y no se va.



Tampoco es cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla haya incendiado la estación vieja del Norte.

Carece de fundamento el rumor acogido por Mansi y otros de haber visto al famoso republicano con una caja de cerillas debajo de la capa.



Va á ser reformada la ley de sargentos.

Este Gobierno se propone reformarlo todo, todo... menos la cara de Abascal.



El fiscal... aquel fiscal... en fin, Molero, se presenta candidato á la diputación por el distrito de Valdeorras...

Tres viajeros, camino de Valdeorras el viento les llevó las cuatro gorras.



Inglaterra se ha metido en otro atolladero.

Se ha puesto á echar roncas á Grecia, porque ve que es cosa chica y...

Señores valientes, ¿por qué han acordado VV. que no les conviene la conquista del Sudán y se han retirado humildemente de las fronteras de Rusia?

Mucho gritar: ¡Es preciso vengar á Gordon! ¡El honor de Inglaterra está manchado si no vengamos á Gordon!

Y efectivamente, se echaron VV. fuera con toda la ignominia posible.

Pero á Grecia... ¡oh! á Grecia hay que darla una lección.

¡Son VV. unos gallinas!



Otra estafa en Zaragoza y también en el presidio. — Pero vengamos á cuentas:

Al castigar un delito, se encierra al autor, y luego se le llevan utensilios para que siga ejerciendo tranquilamente el oficio?

Porque ellos escriben cartas, reciben y cobran giros. Y, en fin, tienen su comercio mejor que cualquier vecino.

¡Ya sólo falta que paguen su cuota los pobrecillos!



Todas las líneas del Norte de España están interrumpidas.

Y todavía hay gente que teme que venga la revolución.

¿Por dónde?



Recibirá mañana
Villapajares
cuatro ó cinco fanegas
de circulares.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO
PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este. A los señores corresponsales que no sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro